



Los Efectos Externos de la Economía Moderna: Una Mirada

Conferencia
en Verbania 2006 IV World Congress,
Lago Maggiore, Italia

Alfredo Sfeir-Younis
Dzambing Cho Tab Khen

SFEIR-YOUNIS, Alfredo

Los Efectos Externos de la Economía Moderna: Una Mirada

Extractos publicados originalmente en LINKS IV - Towards the self-sustainability of the micro and macrocosms - Bervania 2006, Conferencia Internacional, Pallanza, VB, Lago Maggiore, Italia celebrada en Junio de 2006 y LINKS IX - Seeds for Enlightenment: Towards the self-sustainability of the micro and macrocosms - Borobudur 2017, Conferencia Internacional, Manohara Conference Hall, Borobudur, Java, Indonesia celebrada en Febrero de 2017. Primeras ediciones, noviembre de 2006 y febrero 2017, Kunpen Lama Gangchen, Publicaciones para la paz de Lama Gangchen www.lgpt.net - lgwpfoundation@gmail.com

Imagen de portada: Sümeyye Acar <https://www.pexels.com/es-es/foto/ciudad-casas-panorama-urbano-skyline-20523828/>

Edición de texto, traducción del inglés y maquetación: Gonzalo Castellón Grime

Los Efectos Externos de la Economía Moderna: Una Mirada

Conferencia
en Verbania 2006 IV World Congress,
Lago Maggiore, Italia

Alfredo Steir-Younis
Dzambling Cho Tab Khen

El Sr. Alfredo Sfeir-Younis es economista graduado de la Universidad de Chile, con Maestría y Licenciatura, tiene un Doctorado en la Universidad de Wisconsin y la Universidad de Rhode Island, Estados Unidos. Es representante de Punto Focal Institucional en derechos humanos del Banco Mundial y asuntos relacionados y Presidente del Instituto Zambuling de Transformación Humana.

-----**Dr. Alfredo Sfeir-Younis**
Dzambling Cho Tab Khen
Verbania 2006-----

Lama Gangchen, damas y caballeros, permítanme primero agradecer la presencia de todos y cada uno de los panelistas presentes hoy. Este panel trata sobre “Efectos secundarios positivos y economía”; un aspecto de varios que ya se han abordado en esta conferencia. Es mi deber hoy hacer una declaración de apertura en este panel, así como presidirlo de la mejor manera posible.

Mi declaración de hoy trata sobre los efectos externos de la economía moderna. Es importante saber que los economistas han abordado desde hace mucho tiempo las cuestiones de las llamadas externalidades. Es decir, los posibles efectos negativos y positivos de las actividades económicas.

De hecho, existe una teoría muy poderosa y completa sobre las externalidades, y todavía debatimos sobre las mejores maneras de aumentar los efectos positivos y disminuir o eliminar los negativos. La teoría de las externalidades constituye el fundamento central de la “Economía Institucional”. Una rama muy conocida de la

economía. La Universidad de Wisconsin, en los Estados Unidos de América, ha sido un importante bastión de esta rama de la economía, ya que hace varias décadas esta universidad albergó y promovió al Sr. John R. Commons, quien escribió el famoso libro *The Foundations of Capitalism* (Los Cimientos del Capitalismo). Es el padre de la Economía Institucional en Estados Unidos. Y *Los Cimientos del Capitalismo* se convirtió en un libro clásico sobre las instituciones y sus implicaciones en el pensamiento y la práctica económicos. Tuve la suerte de ser alumno del último alumno vivo del Sr. John R. Commons. Eso fue un verdadero placer. Pero no voy a hacer de mi presentación un libro de historia sobre economía institucional.

Como forma de ilustrar cómo los economistas ven estos efectos externos –positivos y negativos– y cómo promueven posibles soluciones, permítanme decir que una de las grandes historias que se han debatido durante siglos es la de “La Tragedia de las Comunidades”. Quizás este sea un término que todos deberíamos memorizar hoy. Al explicar la naturaleza y alcance de La Tragedia de las Comunidades, el relato dice que si una Comunidad posee, por ejemplo, algunas tierras de pastoreo en común, tierras de un tamaño determinado y en una ubicación determinada, y la situación es tal que no existen reglas respecto al acceso, manejo

y control de los animales de pastoreo en esa Comunidad, al final, los pastos quedarán totalmente agotados y la riqueza de las Comunidades, eliminada. Entonces, bajo esas circunstancias, la comunidad en cuestión experimentará la Tragedia de las Comunidades. La Comunidad simplemente desaparecerá.

Se podría pensar que esta situación socioeconómica es más bien una excepción y no algo muy común en nuestro día a día. O, tal vez, que calificar esto de tragedia sea una exageración. Bueno, si analizamos el problema del calentamiento global y el agotamiento de la capa de ozono, veremos que, en esencia, es exactamente la misma situación, en la que las Comunidades somos todos nosotros y nuestro aire y espacio, y en la que algunos miembros de las Comunidades están abusando de ese activo y, como resultado, todos pagaremos por los efectos negativos de la contaminación. Además, encontramos una situación similar en el caso de las pesqueras de todo el mundo, donde todo el mundo tiene acceso libre e incontrolado a la pesca en alta mar, y donde se está produciendo exactamente el mismo fenómeno de agotamiento de la riqueza. Un informe reciente de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación afirma que la mayoría, si no todas, las especies de peces para consumo humano están sobreexplotadas y que corremos el riesgo de un

agotamiento importante de las poblaciones existentes.

Habiendo trabajado en África Subsahariana durante muchos años, he visto cómo La Tragedia de las Comunidades ha significado la muerte de muchas personas y la desaparición de muchas aldeas y comunidades a causa de la desertificación y el hambre. Quizás sería interesante identificar algunos conceptos muy relevantes que han surgido de los diferentes debates e interpretaciones de la Tragedia de las Comunidades y en respuesta a los resultados de los efectos negativos de la actividad económica. Por motivos de tiempo, sólo abordaré tres efectos importantes. Estos conceptos están muy orientados a la acción y son prácticos.

El primero es la cesión de derechos de propiedad. Muchos economistas sugieren que si queremos evitar la Tragedia de las Comunidades habría que establecer claramente un nuevo sistema de derechos de propiedad. Atribuyen la tragedia a una situación caracterizada por los “derechos de nadie” y que la Tragedia de las Comunidades es el resultado de lo que llaman “propiedad de nadie”. Por lo tanto, una de las políticas económicas más populares, que se ha defendido para evitar los efectos externos negativos y crear efectos secundarios positivos de las actividades económicas, es promover la privatización de los bienes comunes o convertirlos en propiedad pública (por

ejemplo, propiedad del Estado). Así, en las grandes tierras comunes de pastoreo de África, por ejemplo, muchas organizaciones internacionales promovieron la creación de granjas y ranchos privados, que, físicamente, tenían vallas claramente delimitadas y todos sabían de quién era la tierra de quién. Estos derechos y esas vallas fueron los mecanismos de exclusión de quienes querían entrar gratis en la tierra. ¡Ya no hay acceso gratuito! Los resultados de la privatización de la tierra no han sido del todo exitosos porque, en realidad, las comunidades locales nunca pensaron que se trataba de tierras de libre acceso. Ha habido costumbres tradicionales, reglas tradicionales y acuerdos tradicionales muy antiguos durante siglos. Sin embargo, afirman que la economía moderna y las nuevas formas de gobernanza han violado o ignorado esos mecanismos, creando así este vacío de derechos y una posible exclusión de los no propietarios. Además, el fracaso en la asignación de derechos de propiedad privada es también el resultado de que los propietarios privados se comportaron de manera muy diferente a lo que se esperaba que fuera el comportamiento de las Comunidades. Por lo tanto, la privatización de las Comunidades no ha llegado a ser equivalente a disminuir los efectos negativos de las actividades económicas. Algunos sostienen que privatizar lo común nunca alcanzará los objetivos originales de la Comunidad colectiva, como

una entidad completa. Que la suma de acciones individuales, de intervenciones individualistas, nunca puede ser el vehículo adecuado para alcanzar las metas y objetivos originalmente fijados por el colectivo. Es decir, un óptimo individual más otro, y otro más, no equivaldrán a un óptimo colectivo. Para crear efectos secundarios positivos, este concepto sugiere tener un debate nacional e internacional sobre cuestiones de derechos de propiedad. Estos derechos pueden ser privados, públicos, comunes y más.

El segundo es el de “Máximo rendimiento sostenible (MRS) y capacidad de carga (CC)”. Muchos argumentan que los efectos externos negativos son el resultado de actividades económicas que violan el MRS o el CC. Esto significa que estamos consumiendo más de la capacidad que tiene un determinado recurso para renovarse de forma natural. Por ejemplo, al conocer las tasas de natalidad y mortalidad de una determinada especie de pez, podríamos calcular la diferencia entre las dos y calcular cuánto podemos pescar durante una temporada determinada. Si pescamos más de esa cantidad, entonces comenzamos a ir más allá del MRS y la población de peces comienza a disminuir de tamaño, y se producen efectos negativos.

Uno de los efectos negativos es, por ejemplo, que el pez llega a ser más pequeño en el momento de la captura. Los otros posibles efectos negativos es simplemente que no tendremos más peces que sacar del agua. Este ejemplo también puede aplicarse al caso de la caza de vida silvestre en todo el mundo y al caso de la explotación de bosques tropicales. Todos estos recursos renovables tienen una “zona crítica” más allá de la cual no deberíamos explotarlos. Por lo tanto, los economistas mantienen debates de larga data sobre los efectos externos negativos de violar el MRS y el CC de los recursos renovables existentes. En consecuencia, si queremos crear efectos secundarios positivos, este marco sugiere reorganizar los sistemas de producción existentes de manera que no violemos el MRS de los recursos en cuestión. El último es el de las intervenciones y regulaciones gubernamentales. La tragedia de las Comunidades ha dado lugar a todo tipo de debates sobre la necesidad de intervenciones y regulaciones gubernamentales (por ejemplo, gravar al que contamina, subsidiar la tecnología y los procesos limpios, establecer un sistema de cuotas para los derechos de contaminación, regular los volúmenes de cosecha). Para muchas personas, el mercado, como mecanismo para realizar transacciones y resolver disputas, no es lo suficientemente eficaz como para evitar la tragedia de los comunes. De hecho,

muchos de los críticos del sistema económico de mercado dicen que si dejamos que el mercado gobierne todas las actividades económicas, inevitablemente terminaremos en la Tragedia de las Comunidades en casi todas partes de nuestras vidas. Esto sucederá a través de la contaminación del aire y del agua, el gran número de enfermedades, el agotamiento de la biodiversidad y otros recursos renovables, y más. A mayor escala, muchas personas ven la globalización, sin regulaciones, como un proceso que está acelerando la tragedia de nuestros bienes comunes globales, particularmente dada la falta de mecanismos de gobernanza global y la ineficacia de las organizaciones internacionales para abordar algunas de las cuestiones más fundamentales de los bienes comunes globales. He pasado años de mi vida dominando numerosos libros y artículos sobre temas de esta naturaleza. De alguna manera, veo que a pesar del conocimiento sobre las posibles soluciones a estos efectos externos negativos, no está sucediendo nada realmente fundamental. Por tanto, es un hecho que estamos realmente limitados a la hora de intentar poner la economía al servicio de la creación de efectos secundarios positivos.

La primera razón de esta situación está relacionada con el hecho

de que toda intervención del sector público exige voluntad política y un fuerte consenso social. Además, toda intervención requiere capacidad para poder implementarse. En la mayoría de los países, estos no existen o se dejan de lado para que no tengan poder o capacidad significativos. Hace mucho tiempo que dejé de culpabilizar a la economía y a los negocios, como conceptos abstractos. O el gobierno como otro concepto abstracto. Detrás de cada gobierno y de cada acción económica y empresarial hay personas como tú y como yo. Por lo tanto, en lugar de mirar la contaminación, ¡ahora me concentro en quién contamina! Pero, quizá lo más importante sea: ¿por qué la gente contamina, en primer lugar? ¿Por qué a quienes se ven afectados por la contaminación realmente no les importa? ¿Por qué alguien produciría cigarrillos o un pesticida que se sabe que produce cáncer? ¿Por qué alguien arrojaría desechos nucleares en un lago o en el océano sabiendo los impactos negativos que esta acción tendrá en la vida de los demás? ¿Por qué somos tan insensibles ante la destrucción del Amazonas y otros ecosistemas, o el agotamiento progresivo de la vida silvestre? Hay muchas preguntas desconcertantes en torno a estas cuestiones, si pasamos a los niveles más sutiles de nuestra existencia.

¿Es esto simplemente estupidez? ¿Es esto sólo ignorancia? ¿Más conocimiento científico sería la respuesta? ¿Sería simplemente más información la respuesta? Habiendo estado en una posición de poder y habiendo visto cómo se toman decisiones en esos altos niveles, debo decir que ¡no es nada de lo anterior! Grandes intereses políticos y económicos están dominando las decisiones que deben abordar nuestra Tragedia de las Comunidades. Como he dicho en congresos anteriores aquí en Verbania, y en otras partes del mundo, soy de la opinión de que la gente contamina y vive en ambientes contaminados porque ahora somos capaces de adaptarnos a niveles cada vez más altos de toxicidad. Y debemos tener en cuenta que el proceso de adaptación se produce a través de una mayor toxicidad (por ejemplo, los medicamentos son una de estas fuentes de toxicidad). Y cuanto mayor es el nivel de toxicidad, más insensibles nos volvemos ante la realidad que nos rodea. En particular, y como simple ejemplo, ahora parecemos totalmente insensibles ante la caída, ahora mismo, en este momento, de un árbol milenario en el Amazonas. Simplemente no sentimos eso en nuestros huesos ni en nuestra alma. Por lo tanto, es sumamente relevante concluir en este importante Congreso que para crear efectos secundarios positivos, debemos crear un nuevo sistema para recuperar nuestros sentidos. Recuperar la sabiduría

de nuestra visión, la sabiduría de nuestra audición, la sabiduría de nuestro tacto, la sabiduría de nuestro gusto y la sabiduría de nuestro olfato. Debemos volvernos plenamente sensibles a todas las capas de la realidad humana, en particular a la realidad que surge de los efectos secundarios positivos. Si no vemos, si no sentimos o si no imaginamos estos efectos secundarios positivos, es muy posible que nunca los crearemos.

Por lo tanto, es esencial que nos animemos a nosotros mismos y a los demás y que establezcamos las capacidades humanas internas que son necesarias para la creación de estos efectos secundarios positivos. Es aquí donde el poder de los medios de comunicación es fundamental. Pero no cualquier medio. Recuerden que el poder de los medios también se trata de ustedes y de mí. Se trata de la sensibilidad interna de un periodista, un productor o cualquier persona en los medios. Es aquí donde radica el poder de la espiritualidad que es también su poder y del mío en la realidad divina, universal e interna de la vida. La Tragedia de las Comunidades está ocurriendo porque no nos importa, no vemos o no sentimos nuestra participación en las Comunidades. O, como creen algunos, se ven a sí mismos con alguna ventaja especial respecto de otros miembros de la Cámara de las Comunidades.

nuestras Comunidades tenían ya más de 6.500 millones de personas hasta diciembre del año pasado. Y crecen día a día. Algunos miembros de nuestras Comunidades son pobres y pasan hambre todos los días. Otros miembros de las Comunidades están muriendo de enfermedades que realmente se pueden prevenir. La mitad de los miembros de las Comunidades no tienen acceso al agua ni a servicios sanitarios. En nuestras Comunidades, el 20% más rico consume el 85% del total, mientras que el 20% más pobre consume sólo el 1,5% del total. La Tragedia de las Comunidades está ocurriendo, pero creo firmemente que se puede revertir. Para hacerlo, debemos restaurar algunas leyes espirituales fundamentales, que anuncié en un congreso reciente en Madrid. Ejemplos de ellos son la Ley del Espacio Espiritual, la Ley de la Total Interdependencia y la Ley del Karma. Es la restauración de estas leyes lo que, al final, traerá de vuelta esta nueva y positiva voluntad humana de crear efectos secundarios positivos. Al hacerlo, también disminuirémos el número de enfermedades económicas que afectan a miles de millones de personas, en particular a los pobres y los desempoderados.

Primero, la Ley del Espacio Espiritual establece que cada estado de la realidad humana ocupa espacio. Por lo tanto, si quiero crear

un efecto secundario positivo, es esencial que cree el espacio necesario para que eso suceda. Simplemente creando el estado de amor y compasión dentro de uno mismo, es posible cambiar dramáticamente todo el proceso de transformación humana de los bienes comunes. Esta es una ley ineludible, si queremos ir más allá de la defensa de estos efectos secundarios positivos. Si quieres tener una buena cosecha de tomates, como efecto secundario positivo, es fundamental que crees y prepares las condiciones del agua, suelos y nutrientes, solo por nombrar algunos elementos de ese espacio.

En segundo lugar, la Ley Espiritual de la Interdependencia le dirá que estas externalidades, ya sean positivas o negativas, tendrán un enorme impacto en todas las personas del mundo. Que la única manera de lograr estos efectos es a través de la comprensión de nuestra existencia colectiva. Las acciones individualistas por el bien de un individuo no serán suficientes y no conducirán a esa persona, ni al resto del mundo, a ninguna parte. Simplemente vivimos en total interdependencia. Ésta es la verdadera naturaleza de nuestra existencia.

En tercer lugar, la Ley Espiritual del Karma es la ley de causa

y efecto. Pero también es la ley del equilibrio eterno. Esta es también la ley de la responsabilidad total. Por lo tanto, los efectos secundarios positivos son esenciales para equilibrar los efectos secundarios negativos en los que hemos estado involucrados durante tanto tiempo.

Queridos amigos: Para terminar, quisiera hacerles una propuesta formal a todos ustedes en este Congreso.

En primer lugar, me gustaría proponer que todos nos involucremos y adoptemos un efecto secundario positivo común. Sí, algo que compartimos y estamos dispuestos a hacer juntos como algo común.

En segundo lugar, me gustaría proponer que este efecto secundario positivo consista en mejorar la vida de los niños de países en guerra o en campos de refugiados y, si es posible, darles un nuevo hogar y cambiar profundamente su proceso de transformación humana. Me gustaría visitar todos los campos de refugiados del mundo y ver cómo los sueños de estos niños se hacen realidad. Darles a conocer este programa de mejora del bienestar de la infancia y la juventud. Con acciones específicas

que todos monitorearemos y ejecutaremos. Dinamizarlos y darles esperanza para que no se sientan abandonados y marginados. Considero que el restablecimiento de la esperanza humana es el efecto secundario positivo fundamental de este año, que propongo hoy para que todos ustedes lo consideren.

Muchas gracias.

-----Lama Gangchen Tulku Rinpoche
Homenaje
Borobudur 20017---

En la inmensidad del espacio y el tiempo, en el vórtice de la realidad humana infinita, en la conciencia ilimitada del Buda y en el sonido imparable del reloj cósmico, un Yo puro se manifiesta como un ser humano dentro de este reino material. Su misión era compartir esas formas sutiles de sabiduría, necesarias para permitirnos a los seres humanos, y a todas las formas de vida, alcanzar el siguiente nivel de nuestra realidad espiritual. Él es Lama Gangchen Tulku Rinpoche.

Mi amado maestro espiritual. El poder del Buda, arraigado en la “Luz de todas las Luces”, definió la naturaleza y el alcance de un camino crítico, dentro de esta vida (es decir, la era de la autorrealización), para que Lama y yo nos volviéramos a encontrar (una vez más) en este Planeta. Y nos conocimos. Nos reunimos en un lugar especial, en un espacio colectivo único y en un evento internacional muy elaborado: la inauguración de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Estaba comprometido a abordar los problemas y desafíos de la humanidad. Sin conocerte reconocí tu bendita presencia entre miles de personas. Sin conocerlos, pedí sus bendiciones para pronunciar una declaración sobre las dimensiones espirituales de la globalización. Sin conocerte, mi corazón y mi alma se dieron cuenta de la virtud y la manifestación iluminada de ese momento juntos. Tus ojos, tu tacto y tu sonrisa encarnaban un mensaje claro: “por fin nos conocimos”. Ese encuentro cambió toda mi vida. Ese mismo día usted no tardó en decirme que tenía que ser economista medioambiental del 200%. El 100%, como lo había aprendido en mi doctorado y el otro 100%, basado en la creación y desarrollo de la conexión entre mi presencia interior y todas las dimensiones de la ley natural.

Dijiste que tenía que alcanzar tal nivel de conciencia, para que mi mera presencia cambiara inmediatamente el entorno natural y humano. Este fue el camino hacia un Tantra puro y poderoso (de la mente, el cuerpo y el alma), que define la interacción fundamental entre el ser humano y la naturaleza. Usted me inspiró a escribir un libro corto titulado “La Sociedad del 200%”, donde se explican las semillas espirituales de todas y cada una de las

profesiones, si se quiere alcanzar la autorrealización del 200%. Para el arquitecto es espacio, para el ingeniero es tiempo, para los abogados es justicia, para los políticos es servicio, para los agrónomos es ley natural, para los economistas es confianza...

Este encuentro no sólo me cambió como persona, sino que también cambió mi profesión y la forma en que veía mi propio camino espiritual.

Dijiste: "Te enseñaré cómo alcanzar ese nivel de autorrealización".
Y lo hiciste.

Posees una sabiduría infinita y una compasión perfecta.

Te sientas en el trono del conocimiento puro.

Emanas la delicada sustancia que sana a cada persona y cada rincón del mundo.

Enseñas los poderosos fundamentos del Mahayana Tantra.

Tú encarnas las raíces de las soluciones a los desafíos diarios de la humanidad.

Me diste el privilegio

de viajar contigo,

de meditar contigo,

de cantar contigo,

de sanar contigo,
de descubrir contigo,
de empoderarme contigo,
de trascender contigo,
de compartir contigo...

Muchos países, muchas vidas, muchas situaciones... y un solo toque: El Toque del Maestro.

Es tu toque único el que cambia constantemente el rumbo de la humanidad.

Es tu toque poderoso el que sana, sana y sana.

Me llamaste "El Sanador del Mundo", Dzambling Cho Tab Khen.

Un gran honor y una importante responsabilidad.

Me has enseñado mucho.

Me has dado mucho amor.

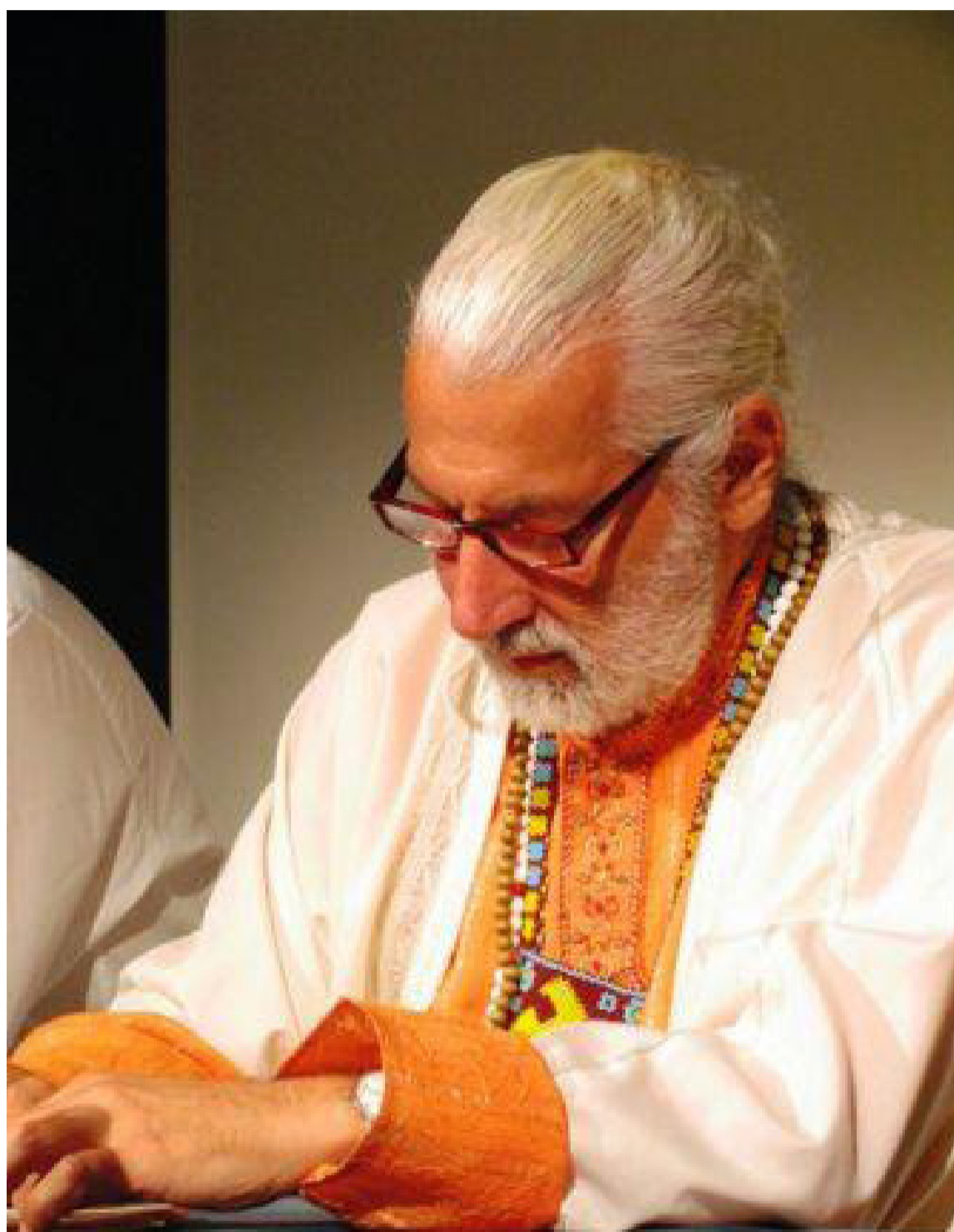
Me has apoyado de muchas maneras.

Querido y amado Lama Gangchen, No tengo palabras para expresarte mi gratitud en esta vida.

Quiero para ti una vida sana y muy larga.

Te deseo un poderoso rayo de luz infinita de sabiduría y alegría.

Alfredo.



-----**Dr. Alfredo Sfeir-Younis**
Dzambling Cho Tab Khen
Borobudur 2017-----